

La primera petición – Santificado sea Tu Nombre – Mateo 6:9b - Domingo 47

Pr E Maljaars

Lectura – Salmo 8

Salterios:

266:1,2

15:1-3

306:1-4

174:1,4

297:1,3

Amados, esta tarde llegamos a la primera petición de la oración que Jesucristo enseñó a sus discípulos a orar. **Mateo 6:9b**, “Santificado sea tu nombre”. El contenido de esta petición se explica en el Catecismo de Heidelberg, pregunta del domingo 47 y respuesta 122. (Páginas 368/369 en tu salterio)

Domingo 47

Pregunta 122. ¿Cuál es la primera súplica?

La Respuesta. “*Santificado sea tu nombre*”, es decir; concédenos ante todo que Te conozcamos rectamente, y que santifiquemos y celebremos Tu omnipotencia, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad que se manifiestan en todas Tus obras. Concédenos también que toda nuestra vida, en pensamiento, palabra y obra, sea siempre dirigida a este fin: que Tu santísimo nombre no sea por nosotros blasfemado ni menospreciado, sino honrado y glorificado.

La primera petición – Santificado sea Tu Nombre.

1. ¿Qué te revela esta petición?

2. ¿Qué pides con esta petición?

La primera petición – Santificado sea Tu Nombre.

¿Qué te revela esta petición?

Queridos hermanos y amigos, ¿cuándo se les pregunta cuál es su petición de oración? ¿Qué responden? Cuando nos hacen esta pregunta, normalmente mencionamos numerosas cosas relacionadas con nuestra vida personal o la vida de nuestras familias. O respondemos a esta pregunta mencionando nuestras necesidades espirituales o las de nuestra familia. Pero ¿cuándo has respondido alguna vez: “Mi petición es que el nombre de Dios sea santificado”?

Los discípulos pidieron al Señor Jesucristo que les enseñara a orar, Él los instruyó con la conocida oración Padre Nuestro. ¿Cuál es la primera petición que Jesús ordenó a sus discípulos y a todo su pueblo que oraran? "Santificado sea tu nombre." ¿Qué revela esto? Nuestra oración debe ser: "Dios, santificado sea tu nombre". Nuestras oraciones deben hacer eco de las palabras del poeta en el **Salmo 8:1**, "¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos;" Nuestra primera y principal petición en nuestra oración debe ser el honor de Dios; la santificación de su nombre.

¿Por qué? ¿Qué nos enseña esto? ¿Qué nos revela esto?

Santificado sea tu nombre. ¿Qué te revela esta petición? Revela el propósito de tu existencia. ¿Por qué Dios creó todo? ¿Por qué Dios te creó? ¿Por qué vivimos tú y yo? Sólo hay un propósito. ¿Cuál es? Glorificar a Dios. Santificar el nombre de Dios. ¿Qué quiere decir esto? Hacer grande a Dios. Hacer a Dios glorioso y hermoso. Honrar a Dios. Exaltar a Dios. Reflejar la grandeza de Dios. Nuestro objetivo principal no es tener un buen trabajo. No es casarse. No es tener una vida cómoda. Nuestro propósito no es volvernos viejos y ricos. Nuestro propósito no es..... etc. Nuestro propósito principal en la vida es santificar el nombre de Dios. ¿Es este tu propósito? ¿Se ha convertido este en tu propósito?

¿Por qué Dios creó todas las cosas? Leemos en **Apocalipsis 4:11**, "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas." Fuiste creado para glorificar a Dios, para amarlo con todo tu corazón, con toda tu mente y fuerzas.

Querida congregación, tú y yo fuimos creados para reflejar la imagen de Dios. Dios hizo todo para sí mismo. **Proverbios 16:4**, "Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo."

Nuestro propósito en la vida es reflejar la gloria de Dios en toda nuestra vida, en todo lo que hacemos. **1 Corintios 10:31**, "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

Amigo mío, amiga mía, si no estás viviendo toda tu existencia para la gloria de Dios, estás perdiendo el propósito. Eres un pecador. Dios nos creó a todos a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad. Pero nos rebelamos contra Dios y nos depravamos completamente al desear honrar nuestro propio nombre en lugar del de Dios. Por naturaleza, nacemos con un corazón depravado, sin vivir con el gozo y el deleite de santificar el nombre de Dios; esta es nuestra culpa. ¿Se ha convertido esto en tu culpa personal? ¿Se ha convertido esto en tu dolor?

El mundo entero podría exaltarte y alabarte, pero, ante los ojos de Dios, eres un pecador. Escucha las instrucciones en **Jeremías 9:23-24**, “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.”

¿Quién de nosotros puede levantar la mano y decir? “Cumpló con el estándar de Dios, vivo con toda mi existencia para la gloria de Dios” Ninguno de nosotros. Ninguno por naturaleza. Y con la gracia de Dios, con un nuevo nacimiento espiritual, sólo tenemos un pequeño comienzo. ¿Qué nos revela esta primera petición? Que leemos en **Romanos 3:23**, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,”

¿Qué nos revela esta primera petición? Revela el propósito de nuestra vida. Revela nuestra culpa por no vivir con este propósito el cien por ciento del tiempo. ¿Qué más nos revela? La necesidad de una renovación radical de nuestro corazón. Necesitamos nuevos pensamientos, nuevos afectos y una nueva voluntad que desee santificar el nombre de Dios.

Santificado sea tu nombre. ¿Qué más nos revela esta primera petición? Revela la necesidad de un Mediador que santifique el nombre de Dios. ¿Quién es el único que vivió en esta tierra y vivió para la gloria de Dios cada día, cada momento en perfección? Jesucristo. Esta primera petición te revela tu necesidad de Jesucristo como Mediador con Su justicia para cubrirte y Su sangre para limpiarte.

“Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre.” Quizás te preguntes, ¿cómo puedo santificar el nombre de Dios? ¿Cómo puedo glorificar el nombre de Jesucristo? ¿Cuándo glorifico más a Dios? ¿Glorifico a Dios cuando canto alabanzas? ¿Glorifico a Dios cuando leo Su Palabra? ¿Glorificamos a Dios más en Su Día que en otros días? ¿Glorificas más al Señor cuando vienes a la iglesia? ¿Cómo y cuándo glorificamos a Dios? Escucha parte de la respuesta en el catecismo: “Concédenos también que toda nuestra vida, en pensamiento, palabra y obra, sea siempre dirigida a este fin: que Tu santísimo nombre no sea por nosotros blasfemado ni menospreciado, sino honrado y glorificado.”

¿Cuándo deberías glorificar a Dios? Todos los días de la semana, no sólo el día del Señor. Debes glorificar a Dios en la universidad, en tu hogar, en el trabajo, en público y en privado. Cada hora de tu vida debes glorificar a Dios, estés donde estés y con quien estés. Glorificar a Dios es una disposición de tiempo completo de la vida y del corazón. **Salmo 138:1**, “Te alabaré con todo mi corazón”:

Hijos de Dios, Jesucristo, con esta primera petición les está revelando que toda su vida debe estar orientada a santificar el nombre de Dios. Por eso fuiste creado y por eso Dios te recreó en Su gracia. **Isaías 43:21**, “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.”

¿Cómo va a santificar el nombre de Dios? Con todo tu ser. ¿Dónde comienza esto? En los pensamientos. En el Paraíso los pensamientos de Adán se centraban en santificar el nombre de Dios. Cada pensamiento que tenía era puro. ¿Quién es malvado? **Salmo 10:4**, “El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.”

Queridos creyentes, ¿cuántos pensamientos tienen cada día? Miles. ¿Cuántos de estos pensamientos santifican el nombre de Dios? Hijos de Dios, ¿no debemos confesar que muchos de nuestros pensamientos son vanos, orgullosos, egoístas, lujuriosos, celosos, descontentos, odiosos y codiciosos? Ninguno de estos pensamientos debería entrar en nuestra mente. Dios nos hizo con pensamientos de pureza, santidad, amor y contentamiento. Santificar el nombre de Dios comienza con una mente renovada y un esfuerzo continuo por pensar en Dios y Jesucristo. **Malaquías 3:16**, “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.”

¿Cómo vas a santificar el nombre de Dios? Con todo tu ser; no sólo con pensamientos puros sino con palabras y acciones puras. Oh, qué precioso sería si todos tuviéramos pensamientos puros para Dios y nuestro prójimo, que luego produjeran palabras y acciones puras y llenas de gracia hacia los demás. ¡Qué iglesia tan bendita sería esta! Oh, cómo entristecemos a Dios al no santificar Su nombre en toda nuestra vida. Pide el deseo de orar lo que leemos en el **Salmo 71:8**, “Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu gloria todo el día.”

Jesucristo te instruye a orar: "Santificado sea tu nombre". Esta instrucción nos revela cómo debemos vivir toda nuestra vida, dirigir nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, para que Su Nombre nunca sea blasfemado sino más bien honrado y alabado por nuestra cuenta. Queridos creyentes, los ateos y los burladores blasfeman el nombre de Dios. Pero ¿alguna vez pensaste que puedes hacer que el nombre de Dios sea blasfemado? Tal vez, preguntas, ¿cómo? Por el pecado. Esfuérzate por vivir en santidad para santificar el nombre de Dios. David por su pecado de adulterio hizo que el nombre de Dios fuera blasfemado. **2 Samuel 12:14**, “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.”

Hijos de Dios, su vida – en todos sus aspectos, pensamientos, palabras y obras debe ser un ejemplo para los demás sobre la santificación del nombre de Dios.

Mateo 5:16, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Cantemos el número 174:1,4

La primera petición – Santificado sea Tu Nombre.

¿Qué te revela esta petición?

Querida congregación, hemos reflexionado sobre cómo la primera petición y cómo “Santificado sea Tu Nombre” revela quién es Dios, cuál es nuestro propósito y quiénes somos como criaturas caídas. Sigamos con algunas reflexiones más relacionadas con nuestro primer punto:

Amados, mientras meditamos sobre la oración y cómo Jesucristo instruyó a sus discípulos sobre cómo orar, estamos en la parte del catecismo que habla de la acción de gracias. Hijos de Dios, Jesucristo como Profeta les enseñó por Su Palabra y Espíritu cuán grandes son sus pecados y miserias y les ha revelado el único camino de liberación a través de Él mismo. Experimentar sus grandes misericordias por un pecador como tú provoca en tu corazón el deseo de vivir en gratitud. ¿Cuál es la parte principal de la acción de gracias que su Padre exige de ustedes? Oración. Orándole con reverencia y confianza infantil. Como hijo de Dios Padre, debes santificar el nombre de Dios Padre. Todo lo que haces es testimonio del nombre de Dios Padre y del nombre de Jesucristo. El mundo te está mirando. Abre tu biblia a efesios 5. Escuche la exhortación en **Efesios 5:1-2**, “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”

La vida y el sacrificio de Jesucristo fueron un olor fragante para Dios. Vivió santificando el nombre de Dios. Dios Padre se deleitaba en Su Hijo. Queridas ovejas del Buen Pastor, deben vivir como tu Pastor, tu vida debe ser un olor fragante. **2 Corintios 2:15**, “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;” Este versículo habla principalmente a los embajadores de Jesucristo, pero también es para los demás creyentes. La pregunta no es, ¿soy una influencia para los demás? Porque eres una influencia con tus palabras y acciones. Sino que la pregunta es, ¿es mi vida un olor fragante para los demás? ¿Estoy yo santificando el nombre de Jesucristo y de Dios? ¿Vivo de esta manera? ¿Vives de esta manera? ¿Trayendo honor y gloria al nombre de Jesucristo?

Cada persona que conoces en tu vida está dirigida por la providencia de Dios. ¿Cómo los tratas? ¿Cómo les hablas? ¿Te conocen y desean conocer al Señor? O dicen: “Si esto es el cristianismo, no quiero tener nada que ver con eso” Querido creyente, ¿irradia de tu vida un dulce aroma de la presencia, las bendiciones y la gracia del Señor Jesucristo? ¿Irradia desde esta iglesia?

Santificar el nombre de Dios significa dejar el dulce aroma del Señor dondequiera que vayamos y en todo lo que hagamos. Oh, hijos de Dios, cómo necesitamos el perdón de nuestros pecados y la gracia diaria para vivir santificando el nombre de Dios.

Hijos de Dios, se les manda vivir santificando el nombre de Dios. Este debería ser tu deseo todos los días. Tal vez te preguntes, ¿cómo puedo convertirme en un hombre o una mujer que vive cada día santificando el nombre de Dios? ¿Cómo puede mi vida emanar un dulce aroma? ¿Cómo? La respuesta está en **2 Corintios 3:18**, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

Amados, para vivir cada día santificando el nombre de Dios es necesario matar la carne y vivir permaneciendo, centrándose, meditando, siguiendo a Jesucristo. **Romanos 13:14**, “sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Jesucristo vivió en todos Sus pensamientos, palabras y acciones, santificando toda Su vida el nombre de Su Padre. Hermanos, sólo mortificando al viejo hombre y viviendo en Jesucristo serás transformado a Su imagen por el Espíritu. Santificar el nombre de Dios Padre debe ser su deleite. El Espíritu Santo es el agente interno para conformarte a la imagen de Jesucristo. Jesucristo es tu ejemplo y su palabra es el medio. **Juan 17:17**, “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad”.

Mis queridos amigos, ¿sienten cuán culpables son porque no viven cada momento de su vida para el propósito para el cual Dios los creó? ¿Sientes en tu corazón el deseo de vivir santificando el nombre de Dios? ¿Deseas gracia para esto todos los días? Jesucristo te instruye a orar esta petición: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. Esto nos lleva a nuestro segundo punto.

La primera petición – Santificado sea Tu Nombre.

¿Qué pides con esta petición?

Amigo, amiga ¿cuántas veces has orado: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”? ¿Entiendes lo que pides con esta primera petición? ¿Se ha convertido en lo que deseas en tu corazón? ¿Haces esta petición con un deseo de gracia para vivir de esta manera? ¿Sientes que la tarea de santificar el nombre de Dios es algo imposible para ti? Querido creyente, al hacer esta primera petición, le estás pidiendo a Dios que te permita santificar Su nombre. La responsabilidad que tienes de vivir glorificando a Dios puedes llevarla a Dios en oración y pedirle gracia que te permita hacer lo que Él requiere.

¿Qué estás pidiendo cuando oras: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”? El catecismo da una hermosa respuesta. Leámoslo de nuevo: “concédenos ante todo que Te conozcamos rectamente, y que santifiquemos y celebremos Tu omnipotencia, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad que se manifiestan en todas Tus obras.”

La forma en que Dios te permite santificar Su Nombre es mediante un conocimiento más profundo de Él. No podemos honrar ni respetar a alguien que no conocemos de corazón. Cuando conocemos a alguien y crecemos en el conocimiento de él o ella, estos sentimientos pueden crecer, el respeto crece. Queridas ovejas del Buen Pastor, para santificar el nombre de su Padre y de su Salvador es necesario crecer en el conocimiento de ellas. Escuche nuevamente lo que Dios dice en **Jeremías 9:24**, “Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.”

¿Cómo podemos conocer a Dios? Por lo que Él nos revela en Su Palabra. ¿Cómo podemos conocer a Dios? Por los nombres que Él nos revela en las Escrituras. Piense en el nombre "Jehová". Soy lo que soy. El nombre del pacto de Dios. Piense en el nombre "Jesús". Jehová salva. ¿Cómo podemos conocer a Dios? A través de Su Hijo Jesucristo.

Abre tu Biblia en **Juan 14:8-10**, “Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?”

¿Cómo podemos conocer a Dios? Por Sus obras que nos muestra en Su Palabra. Las obras de la creación. ¡Qué maravillosas obras de Dios! Las obras de salvación. ¡Qué maravillosas obras de Dios! Las obras de Dios muestran su poder, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad”.

Hijos de Dios, la clave para santificar el nombre de Dios es un conocimiento más profundo de Él. Y a medida que un pecador crece en el conocimiento de Dios a través de Sus obras, su corazón deseará glorificar y alabar Su nombre. **Salmo 107:8**, “Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.”

Amado, ¿deseas conocer a Dios? Estudia Su Palabra y ora: “Señor, enséñame quién eres”; “Señor, concédeme más conocimiento de ti para que santifique tu nombre”; “Espíritu Santo, revélame las glorias de Dios”. El único que puede revelarte las glorias de Dios es el Espíritu Santo a través de la Palabra. Hijos de Dios, el Espíritu de Dios y de Jesucristo habita en ustedes, cada vez que lean la Palabra de Dios rueguen al Espíritu Santo que les revele las glorias de Dios y de Jesucristo. El Espíritu Santo es quien puede revelarte las cosas profundas de Dios escritas en

la Palabra de Dios. **1 Corintios 2:10**, “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”

¿Cuál es tu deseo con esta petición? Un conocimiento más profundo de Dios. Estás preguntando: “Dios Todopoderoso, que pueda ver más de tu gloria”; “Dios, que pueda conocerte más en tus gloriosos atributos”; Señor, que pueda conocerte más en tus obras de salvación”. Cuanto más asombrados tú y yo de quién es Él, más desearemos santificar Su nombre. ¿Por qué? Porque entonces tu corazón irradiará asombro y amor por Dios y por Jesucristo. Porque entonces tu mente estará ocupada con pensamientos acerca de Él. Porque entonces su boca rebotará de alabanzas para Él. Porque entonces tus acciones serán vivir para Él y Su nombre. ¿Por qué vivimos tan poco con “santificar el nombre de Dios”? Porque tenemos muy poco conocimiento de Él.

Se combinan el crecimiento en el conocimiento de Jesucristo y la gloria. **2 Pedro 3:18**, “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Amados, oremos como Moisés: “Señor, muéstrame tu gloria”. ¿Por qué? Bueno ¿Cuál fue el resultado en la vida de Moisés? Cuando Jehová reveló a Moisés una pequeña parte de las glorias de Sus atributos, ¿qué efecto tuvo esto en Moisés? **Éxodo 34:8**, “Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.” ¿Cuál fue el efecto? Moisés santificó el nombre de Dios.

Oro que cada uno de ustedes se tome un tiempo a solas para abrir su Biblia y orar: “Señor, muéstrame tu gloria”. ¿Por qué? Para que tu corazón esté motivado a vivir santificando el nombre de Dios.

Amados, vivan como Pablo. Vivan orando y deseando conocer más de Jesucristo. Leemos en **Filipenses 3:10**, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,” ¿Cuál es el deseo de Pablo? Conocer a Jesucristo y ser conformados a su imagen. ¿Por qué Pablo deseaba esto? ¿Por qué deberías desear esto? Porque nada santifica más el nombre de Dios Padre que cuando son conformados a la imagen del Hijo de Dios. ¿Por qué? Porque cuanto más está conformado a la imagen de Jesucristo más vivirán como Él, y cuanto más vivan como Él más santificarán el nombre de Dios. Ovejas del Buen Pastor, tu Salvador te instruye a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. Se obediente. Ten buen ánimo. Pronto serás liberado de tu carne y vivirás para siempre en la presencia de Aquel a quien deseas glorificar. Jesucristo vendrá y reunirá a todas Sus ovejas y entrarán al reino preparado para ellas.

Amigo mío, amiga mía, ¿estarás allí? ¿Quién estará allí? Aquellos que, por la gracia de Dios, comienzan a vivir con el deseo de la gloria del nombre de Dios. ¿Qué harán gozosamente los redimidos en el cielo? Lo que han comenzado en esta vida por la gracia de Dios. ¿Qué han comenzado y qué harán perfectamente en el futuro? Santifica y glorifica el nombre de Dios y del Cordero para siempre libre de pecado. **Apocalipsis 5:12-13**, “que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.” Amén